



CENCERRADA 146.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Ave-María Purísima. Aunque su mercé perdone, ¿vive aquí el hermano Fray Liberto Palomo, que, según dicen malas lenguas, es el cencerro mayor del siglo?

—En esta celda debía vivir, sí señor, pero hace unos días que se me escapó con otro amo que le ha salido, dejándome solo y sin consuelo.

—De modo que, por lo visto, su mercé es su amo.....

—Efectivamente: soy su amo. Fray Cencerro, para lo que se le ofrezca.

—Pues entonces, como decía el otro, ¿falta de pan, buenas son tortas; le espachurraré a su mercé el ojeto de mi venía, y su mercé me dirá lo que debo hacer en el particular.

—No hay inconveniente: puede Vd. sentarse y decir sus culpas; y veremos si yo encuentro algún medio de echarle la absolución.

—Pues señor; ha de saber su mercé que yo, con perdon sea dicho, me llamo el Tío Gerónimo Culebra, soy natural y vecino de Culebrina; pá lo que su mercé guste mandar; y por lo tanto no hay un culebron que no sea pariente mío.

—Ya se le conoce que es buen lagarto. Pro-siga, hermano.

—Pues señor, como iba diciendo, yo he sido en mi pueblo tres años síndico, y dos amenistrador de consumos, y..... vamos..... como uno no es tonto del tó, me he apañado regular, y he juntao unos majuelos y unos cercaos, y tengo mi mujer y una yunta, y..... y por fin, que si el año que viene puedo meter la cabeza en el ayuntamiento, y pescar la vara de alcalde, no vá á haber en toa la provincia de Múrcia un Dios que me tosa.

—Todo eso está muy bueno, hermano Culebra; pero yo tengo que decir misa, y si nó despacha pronto.....

—Pues señor, como le iba diciendo á su mercé, enfrente de mi casa vive uno que le dicen el tío Cuchichí; y hace unos dias que un padrino que tiene aquí en Madril le mandó una banda, como la que usan los licenciaos, y una cruz mú grande, y al domingo siguiente se la puso pá dir á misa, en ocasion que yo estaba sentao á la puerta de la calle, y ni si quiera me miró; y de aquí que se enrearon mi mujer y la del tío Cuchichí, y se pusieron como ropa de pascuas: y la mujer del tío Cuchichí se dejó decir que su marío era un señor mú excelentísimo y nosotros unos perdíos. ¡Ya vé su mercé: decirme á mí perdío, cuando me llamo Culebra, y tengo tres majuelos, y.....

—Siga, hermano, siga.

—Pues señor; que mi mujer, que tiene tamien algo de Culebra, se puso como una fiera; y me dijo que por ser yo un calzonazos y..... por fin que me calentó los cascos, y dije: ahora verá el tío Cuchichí quiénes son los Culebrones; y saqué una calceta que tenía en el arca con el dinero de la última cosecha del vino, y me lo metí en el seno. Aparejé mi borrico platero y jala, jala, jala, me tiene su mercé aquí, pá que me diga dónde venden esas bandas y esas grandes cruces, pá comprar media ocena y refregárselas por los jocos al tío Cuchichí.

—Pero, hermano Culebra, si esas cruces no as quieren ya ni de balde. Ya que emplee su nero, que sea en otra cosa más ..

—Corriente: en siendo una cosa que le eche la pata á la cruz y á la banda el tío Cuchichí, ya estoy yo contento. Conque su mercé dirá.

—Si al hermano Culebra le agrada, podremos proporcionarle una llave de gentil-hombre, ó.....

—No es eso lo que yo quería. Dígame su mercé, Fray Cencerro: ¿no hay aquí una casa donde hacen á uno condeso y duqueso y otras cosas por el estilo?

—Ya lo creo: y precisamente hacen falta títulos: de modo que si el hermano Culebra quiere gastarse el dinero.....

—¡Vaya si quiero! Jasta veinte duros y tres pesetas, tire su mercé largo, y pida por esa boca.

—Pero diga, hermano: ¿los Culebras tienen sangre azul?

—No señor, padre: ogañazo, cuando me sangré la última vez, ví que no era azul, pero tiraba á negra, como una endina.

—Bien; pues afortunadamente hoy se prescinde del color de la sangre, de modo que haremos todo lo posible.

—Y dígame su mercé cómo me voy á llamar yo cuando sea marqueso?

—Se llamará el marqués del Culebron.

—Eso es; y aluego voy á poner en la puerta de mi casa un letrero que diga:

Su excelencia el gran marqueso del Culebron, vive aquí: y enfrente vive un perdío que se llama Cuchichí.



Segun dice *La Política*, se le han mandado al Gobernador de Zaragoza 25 000 dures para que los invierta en festejos, gadeamus, alza pá arriba y venga de hay. ¡25.000 dures! ¡Y eso que andamos con apurillos! ¡Pues flojos berríos que vá á arrimar *D. Entusiasmo*, y chicas carreras que vá á pegar con una fuerza de 25.000 dures! Y en tanto ¡miren ustedes lo que son las cosas! ¡Serán tantas las familias que se quedarán sin comer el día que se invierta ese medio millon en humo, orgullo y vanidad!

Pero, nada, viva el rumbo:
siempre mejor es que sobre,
y en divirtiéndose el rico....
aunque no coman los pobres.

Parece que el Gobierno ha encargado á un ingeniero que pase á Inglaterra á estudiar los adelantos de la industria. ¡Miren ustedes qué trabajo tan inútil le ván á dar á ese señor! Como si hubiera, ni en Inglaterra, ni en todo el mundo *caballeros de industria* más industriales que los de España, ni *ingenieros* más ingeniosos que los que hay entre nosotros. Digo; y teniendo nosotros un gremio de *escamoteadores* que es capaz de sacar de donde no hay: y si no, que lo digan nuestros suscritores y correspondientes.

En tratando de *industria*
y de *ingenieros*,
no pueden con nosotros
los extranjeros.
Que hay aquí peine
que le saca á uno al vuelo
lo que no tiene.

Algo bueno daría mi paternidad por poder averiguar si hasta en el cielo se arman peloterías; y, á juzgar por lo que pasa en este pícaro mundo, no dejará de haber de vez en cuando algunos arañazos por las alturas. Entre nosotros los pecaeros y pelagatos, por cualquier altercao le arriman á uno un tiro ó le dejan

cosío á la paré: pero esto no tiene ná de particular: lo extraño es que suceda lo mismo en las gradas del trono, que es como si dijéramos en medio del paraíso: y ¡vaya si se arman belenes y se largan castañas! Y si no, en Albacete, que, segun dice *El Tiempo*, armaron una polvarea un escribano y un melitar, que por poco si no hay allí la de Dios es Cristo; y el escribano empeñado en gallear por cima del melitar, y el melitar empeñado en que el escribano no se le habia de subir á las barbas; y solo cuando vió la punta de la espada, fué cuando se achicó el escribano, que si no encima de toa su alma se le encaja al melitar.

¡Conque por fin será la señora *Doña Zaragoza* la que visitará al caballero *Don Logroño*? ¡Bendito Dios, y qué importancia tan grande se da á cosas tan pequeñas! ¡Qué se habrá conseguido despues de la visita?

Despues de tantos despueses
y de tanta discusion,
él se queda en su Logroño,
y ella se vuelve á Aragon.

MEMORIAL DE UN MAESTRO DE ESCUELA.

A vuestros pies, gran señor,
llega un maestro de escuela
con más hambre que un mastín,
más delgado que una oblea,
más trasparente que el agua,
más hueco que una vihuela.

Por dentro soy un canuto,
un esqueleto por fuera,
y por todas partes soy
una invisible pavesa.
Me alimento de ilusiones,
sueño con la panadera,
y hace tres años que tengo
cesantes dientes y muelas.
Tres años há que no como,
tres años que estoy á dieta.

tres años que no se enciende
 en mi casa la candela;
 ni he mascado más que el agua,
 si voy al río á beberla,
 y ni caliente ni frío
 ha pasado por mis puertas.
 Todo mi ajuar consiste
 en esta mala chaqueta,
 que segun tiene ventanas,
 no puede darse más fresca,
 y que me hacen llorar
 las carcajadas que pega.
 Un pantalon con cuchillos
 que me llega á media pierna,
 y zapatos sin tacones,
 pues me los comí una siesta.
 La camisa no se estila,
 ni calzoncillos ni medias.
 Si esto no es ser un Adán,
 que venga Dios y lo vea.
 Pero al fin Adán comia
 fruta mala ó fruta buena,
 al paso que yo no como
 otra cosa que promesas.
 Os pido, pues, socorraís
 á este maestro de escuela
 con mucho pan, mucho vino,
 y tres libras de ternera.



Se asegura que el Gobierno prepará para
 cuando se abran las Córtes una gran sorpresa.
 ¡Cielos! ¡Si tendremos una nueva contribu-
 cion!

Cárlas VII de Borbon (alias) *el Terso*, ha
 concedido su real permiso para que los margari-
 tos se acojan á la amnistía: y estes, á fuer de
 ovejas mansas y obedientes se han tenido que

resignar y obedecer el mandato. Decidme,
 hermanos: ¿y si os hubieran mandado salir á
 campaña, hubiérais sido tan dóciles? Vamos
 que otra cosa sería. ¿Pues qué, tiran los civi-
 les con patatas?

Hace unos dias que se aseguró que en Ma-
 ñaria y en Carranza se habian cazado dos
 grandes osos: esto se dijo en un principio; pero
 despues, mejor informados, hemos sabido que
 no eran tales osos, sino dos margaritos recal-
 citrantes que no habian querido sujetarse á la
 amnistía. Sentimos que los hayan matado; pri-
 mero, porque no los queremos tan mal como
 todo eso, y segundo, porque habiendo jaulas
 vacantes en la casa de fieras, es una lástima..

El Sr. Patriarca de las Indias ha inventado
 y presentado al Gobierno once fórmulas de ju-
 ramento para la Constitucion: y pueden uste-
 des calcular qué tales serán las formulitas,
 cuando ni una siquiera ha podido admitir el
 Gobierno.—Y á propósito de fórmulas: no sa-
 bemos que se haya presentado ninguna para la
 devolucion de aquel millonaje y medio... ¿Eh?

En Graus (Huesca) han cometido los neo-
 católicos uno de esos actos reprensibles, que
 huelen á paganismo y á idolatría que trascien-
 den. Con motivo de la celebracion de haber al-
 canzado Pio IX los dias de San Pedro en el
 pontificado, quitaron del altar la imágen de un
 Santo, y colocaron en vez de ella un retrato
 del papa. Esto es altamente escandaloso, abu-
 sivo, y contrario á las doctrinas del cristianis-
 mo, por más que sea muy respetable el origi-
 nal que el cuadro representa, hoy por hoy no
 es más que un hombre á quien la iglesia no
 ha canonizado, y á quien está canónicamente
 prohibido prestar semejante culto.

Neo-católicos, prudencia,
 y ateneos al cristianismo,
 pues quien más le perjudica
 sois siempre vosotros mismos.



DON ENTUSIASMO.

¡Viva ó Senhoritu! ¡Vivaaa!!!!

é viva á sua coroa.

é vivan os que mus pajan

é mus finchan á bartola.

—É dícame tú, farrucu:

¿cuántu janamus agora?

—Esu es sejun cada unu

tene em ó jañote forsa.

O que mais gritus aprete

é tenha á voz mais boa

ha de sacare ista noite

á faltrigueira mais grossa.

—Pois, caracho, entaon eu gritu

mais que nenjuna pessoa,

é veremus si á jaíta

pode mais que miña escoba.

¡Viva ó Senhoritu! ¡viva!!!

¡é viva á sua coroa...!

—E nárrame tú, Domengu:

¿quém paja as voces nossas?

—O diabo que te lleve

é conte á tua resposta.

¿Qué te importa que ó trabalho

paque á Igreja ou Majoma,

si dante os peixos duros

é dos monises te apossas?

—Dis bem Senhor Entusiasmu:

fagamus jritar agora,

é venja de do viniere

esto poco nous importa.

—Jallejus, dizer cunmigu:

é jritar ó que se poida:

¡viva ó Senhoritu! ¡viva!!!

é viva á sua coroa.

Carta de Fr. Liberto á Fr. Cencerro,
desde Valencia.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu turroneo. Amen.

Nostramo del alma mía: pá que vea su mercé si lo quiere su lego, que sin embargo de lo mucho que yo valgo hoy, voy á escribirle á su mercé pá referirle tó lo que me ha pasao dende que me espatrié de su mercé.

Pues señor, ha de saber y ha de saber que este era un tren que iba más deprisa que un margarito por los llanos de la Mancha, y en él iba su lego con otra porcion de señores: pues señor, que al regolver de una estacion se me acerca un Señorito y me dice... dice... mira, hermanaco; ¿quién eres tú?—Y le digo: miste ahí una pregunta que me ha dejao parao, porque como aquí cá uno tapa quien es, y solo se conoce por el papel que representa, miste ahí; pero si su mercé no lo lleva á mal, le diré que soy un pobre lego, bonachon y así.... á la pata llana. Por lo demás... desacomodao estoy, y si su mercé me paga bien y se apaña conmigo.... por fin.... que me llamo Liberto Palomo, si su mercé no lo lleva á mal. Por fin, nostramo, que me arreglé con el Señorito, y ya me tiene su mercé jecho hombre, más que sea mala comparacion.

Pues señor, que como le iba diciendo á su mercé, iba yo roncándole el sueño á dos ametralladoras que me habia guardao despues de almorzar, cuando me despertó un berrío mui grande, y creyendo que seria una maná de turcos, pegué un salto y dije: Dios te ampare, leguito; pero en esto habia ya parao el tren, y oí muchas voces y muchos alaríos; me asomé á la ventanilla del coche, y.... ¿á que no sabe su mercé quién metia la bulla? Pues era nada menos que *D. Entusiasmo*, aquel amigo que me salió en otro viaje que hice ya va pá nueve meses.

—Ola, hermano Liberto, me dijo, y me pegó un abrazo bien empujao; y por cierto que echaba un jeor á turrón y á bebía fuerte que volcaba: ¿qué es eso; no me conoce el hermano Liberto? Yo soy *D. Frenético Entusiasmo*.

—Hombre, trabajillo me ha costao: como antes se llamaba su mercé *D. Indescrible*.... y lo encuentro á su mercé tan mal jateao....

—Es que he estao ocho meses de reemplazo, y ahora, aunque me pagan bien, primero que uno tape toas las necesidaes....

Y á tó esto de cá grito que metia y de cá salto que pegaba.... Pues señor, que *D. Frenético* me fué presentando á tós sus parientes, que unos eran fosforeros, otros melitares, otros.... por fin, cá uno su cosa; pero se conoce que tós eran aficionaos al turronejo y al trínquili forti, segun las jumarás que echaban.

Pues señor, que en cuanto yo me dí de pechos con *D. Frenético* me fuí á buscar á mi Señorito, que estaba así.... un poco escamon, y me preguntó si era aquella la estacion de Sierra-Morena. Entonces le dije yo: ¡Cál! Este es Albacete; el almacen general de los mejores *limpia-dientes* que se fabrican en España. Pero no se achorlite su mercé, y véngase conmigo, que aquí en diciendo *Liberto el cencerro*, tó el mundo sabe quién soy, y tengo muchos amigos. Pues señor, que nos metimos á pata por la poblacion, acompañaos de toda la patulea de *D. Frenético*, de muchos señores de relumbron, y de muchos colorines y crucifiaos; y en esta forma llegamos á la casa grande, desde cuyo balcon vimos pasar los soldaos.... porque, nostramo, no se puede figurar su mercé los soldaos que hay por toas partes. Pues señor, que comí á lo quinto, bebí á lo lego, y me trinqué en la cama hasta el dia siguiente, que á las siete de la mañana y con la misa dentro del cuerpo ya iba el leguito y demás señores, camino de Játiva, donde nos esperaba otro *D. Entusiasmo, el grande*, en compañía de tós sus parientes y amigos, vestíos de limpio, y con su correspondiente acompañamiento de repiques, cohetes, arcos y catachín chín chín: y despues de dar el paseito de ordenanza, como los toreros, pusimos la proa pá Valencia, donde llegamos á las tres de la tarde.

En la estacion nos estaba esperando una señora, que, por lo chillona y vocinglera, comprendí yo que seria de la familia de *don Entusiasmo*: y efectivamente, luego supe que

era hermana suya, y que se llamaba *doña Aclamacion*; más calenteja y más vivaracha que el mundo. ¡Y vaya un modo de trabajar que tiene la hermanita! No hay que tener cuidado, que por buen jornal que cueste, bien ganao lo lleva. Pero... ¡Vaya una calor que jace en la ciudad del Cid Capeador! Allí todo arde de entusiasmo, nostramo: los hombres, las puertas de los palacios, y hasta las aguas del Turia, parece que hacen gorgoritos de alegría.

Nostramo: en Valencia nos hemos llevao una vida á lo Liberto: quiero decir, que todo lo olfateamos, por toas partes nos metíamos y no se nos escapaba ná: las autoridaes nos daban de comer y de beber, y como tiraban con pólvora del rey, lo hacian á ¿qué quieres boca? Por la tarde estuvimos en los toros; por la noche en el teatro; y *don Entusiasmo* sin perdernos pié ni pisá. Esta vida es una viña, nostramo; pero, como me güelo que ha de durar poco, he dicho, pues á vendimiar tó lo posible por si no me veo en otra, que tó pué ser, y de menos nos hizo Dios.

Nostramo: ha de saber su mercé, que cuando íbamos al teatro, se empeñaron los valencianos en acompañarnos con hachas encendías; y aquello... la verdá, nostramo, me escamó, porque daba una tufará á entierro que no me gustaba. Así es que en cuanto pesqué solo al Señorito, le dije: á otra parte con la música, nostramo, no vayamos á ser nosotros aquí el rincón de apagar hachas.—Y efectivamente: salimos picando pá Castellón de la Plana, donde también nos atronó los sentios el maldito de *don Indescribable Entusiasmo*, que se conoce que cobra al corriente, según lo trabajaor y lo entremetío que está; y lo peor es, que me pesca del brazo, y se empeña en que cante con él unas tonás turroneas que dán la hora. Lo que tiene es que nos agarramos como un andaluz y un gallego, y armamos unas ensalás que son pá taparse los oídos. En Carcagente, por ejemplo, entonamos un dúo, que, de oirnos, malparieron siete mujeres y tres hombres; y en poco estuvo que no le costase la vida al albeitar y á la mujer del sacristán, cuando nos oyeron la letra siguiente:

¿Quién me compra señores
un *Entusiasmo*,
que por poco dinero
canta en la mano?
Dá buenas voces,
y como se lo paguen
dará hasta coces.

*
*

Gracias á Dios que por fin se arregló la cosa, y todos hemos quedado contentos. La gran mamá *doña María Cristina* ha manejado el belén con tal maestría que la fusión borbónica es ya un hecho consumado para lo que gusten mandar. Como consecuencia del acuerdo el niño se casará con su prima la niña: D. Antonio llevará la batuta, poniéndose al frente de la nación, como regente, ya que no ha podido ser de otra manera: *doña Isabel* adquiere plenos poderes para hacer cuanto le dé la gana, y don Paco, en cambio de algun aumento de jornal, se compromete á perder la memoria, la vista y el oído, que era todo lo que le quedaba que perder: y *Sanseacabó* y *tutti contenti*. Ahora lo que falta es que haya trono para el niño cuando llegue el caso; regencia para el regente, y libertad de acción para los demás fusionados: en cuanto á lo demás, estamos todos conformes, y pueden ustedes pasar la frontera cuando gusten, que ya tienen la puerta franca.

*
*

En Aranda de Duero se dice que ha sido detenido un carro que conducía 130 carabinas alcornoqueñas. Se asegura que en Guernica se ha pescado otro carro con ochenta y tantas; y se habla de otro escondite descubierto en Madrid. Ustedes dirán lo que quieran, pero en mi concepto estas delaciones las dán los mismos margaritos, para librarse del compromiso de tener que salir á campaña; pues, de otro modo, no se concibe que tan buenos vientos tenga la policía.

Ellos mismos las esconden,
y ellos mismos las delatan;
estos pobres margaritos
en todo meten la pata.

*
*

Trebuena es el pueblo donde con más tilin han establecido la contribucion de consumos. Para mil vecinos que tiene el pueblo, han puesto cuatro administraciones, con sus correspondientes cuadrillas de chulillos, picaores y cachiporreros.—1.ª para el ramo de la carne: 2.ª para el del aceite y comestibles: 3.ª para el del vino y aguardiente: y 4.ª para las de hortalizas y frutas. Veán ustedes aquí cuatro administraciones de consumos que son capaces de consumir á los consumidores, y hasta las piedras del término.

¡Oh pueblo de Trebuena!
¡Buena plaga te ha caído!
De esta te vás á quedar
consumado y consumido.

Oído á la caja, señores ministros, y no hay que desafinar, porque entonces vamos á armar aquí un galimatías, que ni el demonio que nos entienda. Digo esto porque mientras vucencia, señor ministro de Marina, dice en su parte al señor presidente del Consejo, que al ir D. Amadeo á visitar los establecimientos de beneficencia, *el pueblo en masa acudió* á las calles del tránsito, victoreándolo calorosamente, vucencia, señorministro de la Guerra, dice que *la poblacion no acudió*, porque estaba dedicada á sus quehaceres. ¿En qué quedamos? ¿Acudió ó no acudió? No sean ustedes pocos y mal avenidos.

Lo que yo digo es verdad:
y si usted dice que no,
hable mi compadre, que es
más embustero que yo.

Se dice que D. Amadeo le ha regalado un reloj á la virgen de los Desamparados. Miren ustedes un medio para que ambos se queden sin saber la hora que es. Este D. Amadeo que le ha regalado un reloj á la virgen, debe ser pariente del otro ciudadano que le regaló á un Santo Cristo un par de pistolas.

¡Esto sí que es lo grande, hombre! Hasta ahora todas las recogidas habian sido para los periódicos de oposicion, pues los ministeriales estaban asegurados de incendios. Pues calculen ustedes nuestra sorpresa, cuando hemos sabido que el Gobierno recogió el día 5 la *Gaceta*, ó sea su mismo periódico oficial. ¡Digo! ¿Eh? ¿Serán de agallas y recogedores los tales ministros, cuando ellos mismos se denuncian y recogen sus propios escritos?

No es extraño que á nosotros
los números nos recojan,
si los dedos al Gobierno
huéspedes se les antojan.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE

GASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripcion á los dos periódicos: 8 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE "EL CENCERRO," Á CARGO DE P. NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.